

"Lo que me preocupa constantemente es la pregunta de qué es el Cristianismo o, también, quién es propiamente Cristo, hoy, para nosotros."

Hace veinticinco años, en Berlín...

"Vamos al encuentro de una época totalmente arreligiosa; los hombres, tal como son en la actualidad, sencillamente ya no pueden ser religiosos. Incluso aquellos que se declaran honradamente religiosos no practican eso de ninguna forma; por lo tanto, entienden por 'religioso' algo completamente distinto."

Jean Pierre Wyssenbach, S. J.

Mayo, 1944. En enero del año anterior ha capitulado el ejército alemán en Stalingrado. En mayo el Afrikakorps en Túnez. En julio han desembarcado los aliados en Sicilia. Los alemanes liberan a Mussolini de la cárcel, controlan el norte de Italia y prosiguen la lucha. Se acerca la invasión de Normandía.

Dentro de Alemania crece la oposición a la dictadura. La Gestapo sigue llenando las cárceles. Se prepara el atentado del 20 de junio de 1944 contra Hitler. En la resistencia se distingue un grupo de cristianos llamados la "Iglesia Confesora". Algunos de ellos son arrestados en abril de 1943, y llevados a la prisión de Tegel, unos kilómetros al norte de Berlín.

Entre los bombardeos aéreos, que se recrudecen desde 1943, y los interrogatorios de la Gestapo, un prisionero perteneciente a la "Iglesia Confesora" escribe a un amigo suyo, pastor protestante como él, que lucha en el frente de Italia. El amigo, que ha publicado esas cartas, se llama Eberhard Bethge.

El preso se llama Dietrich Bonhoeffer.

Un influjo decisivo

"En la vida intelectual norteamericana flotan diversas teologías protestantes: Karl Barth, Paul Tillich, Reinhold Niebuhr.

Pero está justificado decir que la influencia teológica más decisiva sobre la generación protestante más joven procede de Dietrich Bonhoeffer, que murió martirizado por la Gestapo el 9 de abril de 1945.

El movimiento de la resistencia alemana dio lugar a numerosos mártires, pero ninguno de ellos ha ejercido en nuestros días la influencia intelectual que está ejerciendo Dietrich Bonhoeffer. Murió a los treinta y nueve años, tras dos años de encarcelamiento, algunos días antes de que su campo de prisioneros fuera liberado por los aliados y menos de un mes antes del final de la guerra en Europa." (Thomas J. Altizer - William Hamilton. Teología radical y la muerte de Dios. Grijalbo. Barcelona, 1967, págs. 139-140.)

"Después de haber sido enormemente ignorado durante años fuera de Alemania, el nombre de Bonhoeffer es hoy uno de los que se citan con más frecuencia en las discusiones religiosas. Son numerosas las personas que, un poco por todas partes, hacen de él el profeta de los tiempos nuevos." (René Marlé. Dietrich Bonhoeffer, testigo de Jesucristo entre sus hermanos. Mensajero. Bilbao, 1968, pág. 7.)

JEAN PIERRE WYSSENBACH, S. J., cursa actualmente estudios de Teología en Frankfurt (Alemania).

Un aristócrata del espíritu

Dietrich Bonhoeffer nace en Breslau en 1906, en una familia de la alta burguesía alemana. Su padre es profesor de psiquiatría de la universidad de Berlín desde 1912.

Decide hacerse pastor. En 1923 comienza los estudios teológicos, primero en Tübinga y después en Berlín, con Adolf von Harnack, vecino y amigo de la familia. En 1927 defiende su tesis doctoral, "Canctorum communio", sobre la teología de la Iglesia.

Trabaja después como vicario en Barcelona, y luego en Berlín. En 1930 defiende su tesis de "habilitación" para la enseñanza superior: "Acto y Ser, Filosofía trascendental y ontología en la teología sistemática". Estudia un año más en Nueva York. Durante dos años se hace cargo de dos parroquias alemanas en Londres.

Pero su principal actividad se centra en Alemania, en las filas de la "Iglesia Confesora". Se enfrenta muy pronto al régimen nacional-socialista. En febrero de 1933 le interrumpen una emisión por la radio, en que denuncia los peligros de un "Führer" que puede resultar un "Verführer", un seductor, un engañador. En 1937 disuelve la Gestapo el seminario de Finkenwalde, dirigido por entonces por Bonhoeffer. De 1940 al 41 tiene que ocultarse tres meses en una abadía benedictina de Baviera. Del tiempo de Finkenwalde son sus obras "Nachfolge", "Vida comunitaria", "El libro de oración de la Biblia" y "Tentación".

Año y medio en seis metros cuadrados

El 5 de abril de 1943 es arrestado por la Gestapo y llevado a la prisión de Tegel. Allí pasará año y medio en una celda de 6 metros cuadrados (Eberhard Bethge. Anderthalb Jahre auf zwei mal drei Metern. FAZ 14-3-1967, págs. 11-12.)

De esa época son las "Cartas y escritos desde la prisión": cartas semanales a sus padres, para tranquilizarlos sobre su estado y para agradecerles sus envíos de alimentos y libros; algunos artículos muy breves, y poesías; y, sobre todo, las cartas a un amigo. En unas 16 de ellas, que van del 30 de abril al 21 de agosto de 1944, Bonhoeffer vierte algunas ideas que le han valido el título de "visionario inquietante" (René Marlé. Ibid. pág. 167.) Es el Bonhoeffer aducido en la discusión teológica actual por Gogarten, Robinson, Cox, Hamilton.

En los meses de prisión no se interrumpe la actividad de Bonhoeffer. Es él mismo quien escribe:

"En los últimos días he vuelto a escribir mucho, y, con

todo lo que me propongo hacer, las horas del día me resultan ahora a menudo insuficientes, de forma que incluso a veces tengo el sentimiento, que resulta cómico, de no tener tiempo para algunas cosas secundarias.

Por las mañanas, después del desayuno, o sea más o menos desde las 7, me dedico a la Teología. Después escribo hasta el mediodía. Por las tardes leo. Después, un capítulo de la Historia Universal, de Dellbrück. Un poco de gramática inglesa, de la que siempre puedo aprender algo. Y, por último, según como me encuentro, escribo o leo de nuevo. Por las noches estoy lo suficientemente cansado para acostarme a gusto, aunque el sueño no me venga inmediatamente." (13 de octubre de 1943)

Se levanta todos los días a las 6 de la mañana. Diariamente lee algunos salmos. Sigue escribiendo la "Ética", que será publicada por su amigo Bethge después de su muerte. Lee lo que encuentra en la biblioteca de la cárcel y, especialmente, los libros que le mandan regularmente sus padres.

Lee mucho la Biblia, sobre todo el Antiguo Testamento:

"Estoy notando cuánto influye el Antiguo Testamento en mi forma de pensar y de sentir las cosas. En los últimos meses he leído mucho más Antiguo Testamento que Nuevo.

Sólo cuando se ha comprendido lo inexpresable del Nombre de Dios, es cuando se puede expresar el nombre de Jesucristo. Sólo cuando se ama tanto la vida y la tierra, que parece que con ellas se acabaría y perdería todo, es cuando se puede creer en la resurrección de los muertos y en un mundo nuevo. Y sólo cuando la ira y la venganza de Dios contra sus enemigos se mantienen como realidades válidas, es cuando el perdón y el amor a los enemigos pueden conmover nuestro corazón.

El que quiera estar y sentir demasiado pronto en el Nuevo Testamento me parece que no es cristiano. Ya hemos hablado otras veces sobre esto, y cada vez me convengo más de que es cierto. Uno no puede, ni le está permitido, decir la última palabra, sin decir antes la penúltima. Vivimos en lo penúltimo, y creemos en lo último, ¿no es así?" (5 de diciembre de 1943)

El puesto de Dios

Una idea que preocupa a Bonhoeffer es: ¿por qué Dios ha de quedar reducido a los últimos rincones de nuestra vida, y no ha de ser siempre su centro?

"Creo que debemos amar tanto a Dios en nuestra vida y en todo lo bueno que nos da y tener tanta confianza en Él, que cuando llegue el momento —y no antes!— vayamos a Él con amor, confianza y alegría.

Pero —para decirlo claramente— que un hombre en los brazos de su mujer tenga que suspirar por el Más Allá, eso es, dicho suavemente, una falta de gusto, y ciertamente no es la voluntad de Dios. Hay que encontrar a Dios y amarlo precisamente en lo que nos da; cuando Dios quiere hacernos disfrutar de una arrolladora alegría humana, entonces no hay que ser más piadosos que Dios, dejando que esa alegría sea carcomida por pensamientos presuntuosos y exigentes y por una fantasía religiosa desbocada, que nunca tiene bastante con lo que Dios da.

Al que en su felicidad terrena encuentra y agradece a Dios, Dios no dejará que le falten momentos en los que recuerde que lo terreno sólo es algo provisional y que es conveniente acostumbrar su corazón a la eternidad; y tampoco faltarán momentos finalmente en los que podamos decir sinceramente: "querría haber llegado ya...".

Todo esto tiene su tiempo; y lo principal es que uno se atenga al paso de Dios, y que no vaya siempre unos pasos

por delante, pero que tampoco se quede retrasado." (18 de diciembre de 1944)

Más adelante dirá Bonhoeffer que Dios no es un "tapagujeros". En la Nochebuena de 1943 escribe:

"No hay nada que pueda sustituir la ausencia de un ser querido. Y además, esto no hay que intentarlo de ninguna forma. Simplemente hay que aguantar y mantenerse firme.

Esto suena de buenas a primeras muy duro. Pero, sin embargo, es al mismo tiempo un gran consuelo. Pues, en cuanto que el vacío queda verdaderamente sin llenar, por su medio queda un ser querido unido con el otro.

Es falso decir que Dios llena el vacío. No lo llena en absoluto, sino que más bien lo mantiene sin llenar. Y nos ayuda así —aunque, por supuesto, entre dolores— a conservar nuestra antigua amistad con el otro." (24 de diciembre de 1943)

No apto para todos los públicos

Estas cartas de Bonhoeffer no son ningún tratado. Les falta la corrección de la crítica. El no las destinaba a la publicidad. Las escribí para objetivar y corregir sus pensamientos:

"Si tú, por propia iniciativa, quieres mandar trozos de mis cartas a..., lo puedes hacer, naturalmente. De mi parte yo no lo haría todavía, porque sólo contigo me atrevo a hablar tan en borrador, y así espero aclarar mis pensamientos. Pero haz lo que quieras..." (8 de julio de 1944)

Antes había escrito:

"Perdona que te haya escrito hasta ahora con escritura gótica, como suelo hacer solamente cuando escribo para mí mismo. Y quizá lo escrito ha sido redactado también más para mí mismo, para aclararme, que para ti, para enseñarte algo. Propiamente no quiero inquietarte con problemas, ya que probablemente no tendrás tiempo para ocuparte de ellos, y quizá solamente te atormentan. Pero no puedo hacerlo de otra forma, sino haciéndote participar de mis pensamientos, sencillamente porque así es como se me aclaran a mí mismo. Si esto no te parece ahora lo correcto, dímelo por favor." (5 de mayo de 1944)

Por esto Bonhoeffer nos desorienta a veces con una terminología equívoca. No entendemos cómo pretende "hablar de Dios sin religión". Para nosotros, religión es el conjunto de nuestras relaciones con Dios. Para él, religión significa "los presupuestos de la Metafísica, de la interioridad, etc., condicionados por el tiempo".

Nos desconcierta al discutir que el cristianismo sea una "religión de salvación". Pero lo comprendemos viendo lo que él entiende por mitos de salvación: "Al cristiano no le queda ninguna posibilidad de huida de las tareas y dificultades terrenas a lo eterno, como a los creyentes de los mitos de salvación, sino que tiene que saborear totalmente la vida terrena como Cristo (¡Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?)" (27 de junio de 1944)

Bonhoeffer nos puede irritar o decepcionar con frases suyas sacadas del contexto. Con la lectura directa de sus cartas podremos acompañarle en su búsqueda y evolución interna. Si tenemos paciencia para no interrumpir la lectura tras un párrafo que nos disgusta, comprenderemos mejor su mensaje. Bonhoeffer no será un enemigo. Pero tampoco un aliado de nuestras formulaciones teológicas.

Será una inquietud, una tarea: Dios en el mundo de hoy.

Terminó con lo que quería presentar: Bonhoeffer mismo, en la carta del 30 de abril de 1944 a su amigo Eberhard Bethge. No es el "Manifiesto de la secularización".

Es una carta más. Pero es la primera en que se desbordan estos pensamientos.

ASI PENSABA BONHOEFFER:

"Las preguntas que hay que responder serían éstas: ¿Qué significa una Iglesia, una parroquia, una predicación, una liturgia, una vida cristiana en un mundo sin religión? ¿Cómo hablar de Dios sin religión, o sea, precisamente sin los presupuestos de la Metafísica, de la interioridad, etc., etc., condicionados por el tiempo? ¿Cómo hablar (o quizá ya no se pueda hablar sobre esto como hasta ahora) secularmente de Dios? ¿Cómo ser cristianos profanamente, sin-religión? ¿Cómo ser una ek-klesía, 'escogida', sin considerarnos religiosamente como privilegiados, sino más bien como pertenecientes totalmente al mundo? Cristo ya no es más entonces para nosotros objeto de religión, sino algo totalmente distinto, el Señor del mundo. Pero ¿qué significa esto? ¿Qué significan el culto y la oración en la arreligiosidad? ¿Adquiere aquí una nueva importancia la 'disciplina del arcano' o la diferencia (que tú ya me has oído) entre lo último y lo penúltimo?

¿CRISTIANOS SIN RELIGION?

"Puedo escribir todavía un poco más. La pregunta de San Pablo, a ver si la circuncisión es condición de la justificación, significa hoy, a mi parecer, a ver si la religión es condición de la salvación. La libertad de la circuncisión es también libertad de la religión. A menudo me pregunto: por qué un 'instinto cristiano' me atrae más a menudo hacia los sin-religión que hacia los religiosos, y además no con una intención de apostolado, sino que querría decir casi 'fraternalmente'. Mientras que ante los religiosos temo con frecuencia nombrar el nombre de Dios —porque me parece que ahí suena falso de alguna forma y me encuentro a mí mismo como desleal (especialmente molesto es cuando los demás comienzan a hablar con una terminología religiosa, entonces me callo casi completamente y me resulta algo bochornoso e incómodo)—, así puedo ante los sin-religión citar a Dios de vez en cuando con toda tranquilidad y naturalidad.

DIOS DENTRO DE LA VIDA DEL HOMBRE

"La fe en la Resurrección no es la 'solución' del problema de la muerte. El Más allá de Dios no es el Más allá de nuestra capacidad de pensamiento. La Trascendencia de la teoría del conocimiento no tiene nada que ver con la Trascendencia de Dios. Dios es trascendente en medio de nuestra vida. La Iglesia no está allí donde falla el poder humano, en los límites, sino en medio del pueblo. Así sucede en el Antiguo Testamento, y en este sentido leemos todavía demasiado poco el Nuevo Testamento a partir del Antiguo.

"Cómo se presenta este cristianismo sin religión, qué forma toma, sobre todo esto pienso ahora mucho y pronto te escribiré más sobre esto. Quizá nos corresponderá aquí precisamente a nosotros, en el medio entre el Este y el Oeste, una importante tarea.

COMO HABLAR SECULARMENTE DE DIOS

¿Cómo puede Cristo llegar a ser también el Señor de los sin-religión? ¿Hay cristianos sin religión? Si la religión sólo es un vestido del cristianismo —y este vestido ha ofrecido un aspecto muy distinto en los diversos tiempos—, ¿qué es entonces un cristianismo sin religión? Barth, el único que ha empezado a pensar en esta dirección, no ha examinado a fondo ni llevado a cabo este pensamiento, sino que ha llegado a un positivismo de la Revelación, que a fin de cuentas se ha quedado esencialmente en restauración. Para el obrero o para el hombre en general sin-religión no se ha ganado nada decisivo.

¿ES LA RELIGION CONDICION DE SALVACION?

"Los religiosos hablan de Dios cuando el conocimiento humano (algunas veces incluso por pereza mental) ha llegado al término, o cuando fallan las fuerzas humanas —propiamente es siempre el deus ex machina el que hacen desfilar, ya sea para una solución aparente de problemas insolubles, o como fuerza en el fallo humano, por lo tanto siempre al servicio de la debilidad humana, o en los límites humanos; esto dura naturalmente sólo hasta que los hombres por fuerza propia llevan los límites algo más adelante, y Dios como deus ex machina resulta superfluo; el hablar de límites humanos me resulta en general problemático (¿constituye todavía hoy la misma muerte, puesto que los hombres apenas la temen, o el pecado, que los hombres apenas comprenden ya, un verdadero límite?), siempre me parece que con todo esto queremos con angustia dejar un sitio libre para Dios—; y yo quisiera hablar de Dios no en los límites, sino en el medio, no en las debilidades, sino en la fuerza; por lo tanto, no en la muerte y en la culpa, sino en la vida y en lo bueno del hombre. En los límites me parece mejor callar y no solucionar lo insoluble.

LA IGLESIA EN MEDIO DEL PUEBLO DE DIOS